

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SABADOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre.	1,00 pesetas.
Provincias, id.	1,50 »
Número suelto	0,10 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales
Pago adelantado.

UNIÓN REPUBLICANA

III.

Corresponde hoy ocupar la atención de nuestros lectores diciendo cómo han entendido en Toledo los Republicanos la «Unión».

Existen en esta capital unitarios decididos y resueltos y también *federales ardientes* que jamás abdicaron de sus creencias. Es posible que el instinto les sugiriese la cohesión y el tacto de codo necesario para hacer valer su prestigio y personalidad, pero el hecho demostrable es, que en esta capital surgió la «Unión republicana» como idea en un solo momento.

Llamóse en sus primeros tiempos «Alianza», que á nuestro juicio representa el carácter legal y el valor gramatical del contrato que entre nosotros se establece hasta instaurar la República.

No por la inteligencia *permanente* se borran las variantes y organismos del concepto republicano, y no estamos pesarosos de habernos entendido, porque ha resultado que un pueblo como el nuestro donde casi toda la vida es oficial, donde la voluntad en general está supeditada á los apremios de la existencia y no puede, por tanto manifestarse libre y espontáneamente, ha dado el ejemplo valeroso de derrotar en elecciones generales, en la capital, al candidato oficial para Diputados á Cortes, y de conseguir el triunfo para cuatro de los cinco candidatos que presentó en las elecciones municipales, siquiera uno de ellos haya sido lastimosamente anulado.

Se ha conseguido el triunfo por la inteligencia y el auxilio mutuos y no es fácil convencernos de que generalizado el procedimiento, no pudiera alcanzarse en las grandes poblaciones lo que en ésta hemos logrado.

Esto no obsta y lo decimos en honor de los republicanos ardientes para que aparte de intervenir en la elaboración de las leyes actuales protestando de su sentido monárquico, estemos dispuestos á seguir un procedimiento más *activo*, cuando sea necesario y esté bien organizado, y á nosotros cualquier momento nos parece bueno. La base no puede ser más amplia; porque dentro de nuestra jornada caben desde los ultraconservadores, y los que aún no tienen definido su concepto dentro de la república, hasta los extraradicales con tal de que todos se llamen republicanos.

Por este concepto de la «Unión» hemos realizado obras, al parecer imposibles. Buena prueba de ello son el periódico LA IDEA, que aun á los enemigos les merece el concepto de entusiasta y razonador á la vez: el Casino, que aparte del solaz decoroso que á sus socios ofrece, ha dado una serie de brillantes conferencias semanales, encaminadas á ilustrarnos mutuamente: el núcleo vigoroso de Unión republicana que publicamente se haya constituido por quinientos individuos, pero que extraoficialmente alcanza un número mucho mayor.

Esto, aparte de que el republicanismo en Toledo ha conseguido el respeto de todos y la participación provechosa en los asuntos públicos, y con su intervención la *beligerante* que antes no tenía.

Si tales milagros pueden alcanzarse en pequeñas poblaciones, mucho mayores pudieran conseguirse en las grandes ciudades, como no exista la dificultad de que en ellos todo es grande; *las personas, las inteligencias*, pero también *las pasiones* y desgraciadamente estas últimas, son siempre el miserable obstáculo que impida realizar los grande ideales.

Con la modestias á que nos obliga nuestro poco valor, expondremos en el número próximo la fórmula para

que los republicanos se entiendan, á fin de conseguir el logro de la aspiración común.

Deseamos tener la suerte de llevar el convencimiento al ánimo de todos nuestros correligionarios

GARANTIAS CONSTITUCIONALES

Hoy que en la capital de España se encarga el Gobierno de enmudecer á la prensa con bravatas que no conducen más que al ridículo, tenemos la de provincias el deber de seguir la labor por aquéllos iniciada, para que la libertad que tanto tiempo ha costado conseguir no sucumba en manos de este Gobierno, que más bien que *reaccionario* y *retrogrado*, debemos calificar de inepto y perturbador.

Si cree haber conseguido algo suspendiendo las garantías constitucionales, cerrando algunos centros, embargando á los industriales y persiguiendo y denunciando á los periódicos que no son de su agrado, se equivoca seguramente; pues España, en su mayoría, lo que desea es que las suspenda en todas partes, y entonces tan sólo servirán para considerarlas como una enfermedad endémica, y por tanto sin ese efecto mortífero que el Gobierno les quiere suponer.

La mayoría de los hombres honrados queremos que desaparezca esta farsa ridícula de los partidos turnantes desde el nunca olvidado pacto del Pardo, y que España se reconstituya con el cambio de régimen, protegiendo la Industria, el Comercio y la Agricultura; reglamentando el trabajo; llevando á cabo el verdadero catastro, con objeto de que la tributación sea igualitaria, y en una palabra, abordando con valentía todos aquellos problemas que estos Gobiernos son incapaces de realizar.

Si cree el Gobierno del Sr. Silvela resolver por este procedimiento la situación aflictiva que en general se siente, desoyendo la voz del pueblo, está en un error carísimo, y buena prueba de ello tienen en la historia política de España, demostrando que todo Gobierno que quiere imponerse por la fuerza cae más ó menos pronto envuelto con el estigma de sus súbditos, que equivale á la separación momentánea del poder para no adquirirlo nunca.

La Sociedad moderna que sólo aspira, no con palabras sino con hechos, á ver implantadas las múltiples reformas que en los diferentes programas, dentro del régimen actual, se han vociferado, no está dispuesta por más tiempo á sufrir con resignación que pase un año y otro sin que dichas reformas se hayan practicado ó si algunas lo han sido, que adolezcan de los vicios propios que llevan consigo el actual sistema de administración.

Ni en los tiempos en que el oscurantismo llegaba á su mayor apojeo, y que el absolutismo imperaba de una manera prodigiosa, sufriendo el pueblo, como es lógico, las fatales consecuencias de uno y otro, ha sido perseguida la prensa como en la época actual; y buena prueba de ello tenemos en que hace pocos días fueron denunciados la mayoría de los periódicos, que por su manera de ser y cumpliendo fielmente con la misión impuesta, procuran seguir paso á paso todo lo que puede redundar en beneficio general de los pueblos, y aplauden ó censuran los actos que en justicia deben ser sometidos á este juicio crítico.

Aunque las comparaciones resultan odiosas, en este caso concreto debemos poner en parangón á las naciones en donde se rigen por el gobierno republicano, en las cuales, la garantía mayor de los administradores del pueblo es ver reflejados todos sus actos en la

prensa, en las reuniones, en los *meeting* y en todas partes, y en aquéllas en las que todos los comentarios y satisfacciones tienen que darse después de la previa censura, ó de lo contrario estar expuestas á las molestias y perjuicios que ocasionan las denuncias constantes.

Por tanto, los españoles se encuentran cansados de soportar las muchas cargas que sobre sí tienen, y sólo aspiran, pese á quién pese, variar de régimen; y como las aspiraciones modernas no están conformes con Sagasta ni con Silvela como Jefes del Gobierno, deben rescindir el contrato que hasta ahora era cosa corriente, pues estamos cansados de sufrir lo rutinario del régimen actual, y ver implantada la República, única forma de Gobierno que conseguirá, no sólo la regeneración política, sino la individual y social, cambiando los estrechos y carcomidos moldes que hoy nos subyugan y tiranizan, por otros más amplios y generosos que sirvan de tónico reconstituyente á esta esquilmada nación.

«EL MUNDO LATINO»

Grande es la empresa y trae la satisfacción al ánimo, que nuestros hermanos de Sud-América, reverdezcan su cariño hacia la vieja madre.

Recién perdidas nuestras colonias por torpezas administrativas y por falta de acomodación al medio político en que modernamente se vive, nos ha parecido esto una desgracia irreparable.

¿Qué no pudieron pensar y sentir los españoles que en la década del año veinte al treinta de este siglo, vieron arrebatar á España el dominio de terrenos enormes en extensión, feraces en su virgen riqueza y poblados de seres que sentían como nosotros, pensaban como nosotros y exponían sus quejas y sus protestas en nuestro armonioso lenguaje tan rico y abundante en conceptos para expresar la misma idea.

Estas afinidades etnológicas decían bien claro que entre los sud-americanos y España, cambian relaciones de hermandad más que de dominio.

De nada sirvieron, en aquella época de reinado personal, la sabia opinión de estadistas tan conocedores del asunto, como Floridablanca y el Conde de Aranda, por que cayeron en el vacío sus consejos expuestos á la voluntad real y sintetizados en el pensamiento de que á las colonias españolas de América podía retenerse más fácilmente por la bondad en el trato, que por la crueldad y exterminio.

Los Condes de Aranda y Floridablanca tienen un especialísimo derecho á la consideración y respeto nuestros. En las célebres leyes de Indias, de las que fueron elaboradores, dejaron consignados principios tan sabios de administración y humanitarismo, que con ellos se anticiparon en más de un siglo á nuestra época.

Sucedió lo de siempre, nosotros los meridionales hemos sido en general autores de las grandes concepciones, pero el cansancio producido por el clima ó por el carácter personal, ha hecho las abandonemos, permitiendo se apoderen de ellos para perfeccionarlas, las razas del Norte, que siempre se impresionan mal y tarde.

En las citadas leyes de Indias ha calzado Inglaterra sus leyes coloniales y con lo que nosotros siendo los autores no hemos podido conservar lo que de corazón nos pertenecía, le ha sido fácil á la gran Bretaña crear el imperio colonial más vasto en la historia del mundo, y llevar el idioma anglo-sajón á los sitios más apartados del globo.

Con esto queremos decir que en esta Babel moderna, donde con tal variedad de sonidos expresa el hombre